

Historiografía y cruzada católica: Mons. Juan B. Fassi en la región del río Cuarto (1920-1950)

Eduardo A. Escudero¹

Resumen:

En este trabajo se reconstruyen algunos rasgos de la labor historiográfica del clérigo Juan Bautista Fassi en la región del río Cuarto, al sur de la provincia de Córdoba (1920-1950). Esta figura de la historiografía regional llevó adelante un esfuerzo de erudición histórica amalgamado con la ferviente militancia católica, facetas que encontraban confluencia en el recto objetivo de escribir y documentar el desarrollo progresivo de la historia de la Iglesia en el sur cordobés. En tal sentido, Fassi desarrolló su tarea de historiador en un contexto historiográfico que, a nivel nacional y provincial, estuvo signado por la consolidación de la Nueva Escuela Histórica y sus logros respecto a preceptivas metodológicas y cánones de trabajo irradiados desde Buenos Aires. Con el soporte fontal de publicaciones periódicas, folletines de época y correspondencia personal, en esta comunicación se reconstruyen las instancias de sociabilidad historiográfica y las estrategias de trabajo y publicación de su producción en un escenario *protohistoriográfico*. Esta exploración también considera como marco orientativo los desarrollos historiográficos provincial y nacional, cuando en ambos casos aparecían y se consolidaban instituciones y agentes que operaron como referencia para la incipiente historiografía riocuartense y del sur cordobés.

1 Profesor Adjunto - Escuela de Historia, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba. Jefe de Trabajos Prácticos - Departamento de Historia y Departamento de Ciencias de la Educación, FCH, Universidad Nacional de Río Cuarto. Correo electrónico: escuderoea@yahoo.com.ar

Palabras clave:

Historiografía; Cruzada católica; Sociabilidad historiográfica; Historia regional

Abstract:

This paper discusses some features of the historiographical work of Juan Bautista Fassi cleric in the region of the river bed, south of the province of Córdoba (1920-1950) are reconstructed. This aspect of the regional historiography brought forth an effort of historical scholarship amalgamated with fervent Catholic militancy confluence facets found in the rectum goal of writing and document the progressive development of the history of the Church in southern Cordoba. In this regard, Fassi historian developed his task in a historiographical context at national and provincial level, was marked by the consolidation of the New Historical School and its achievements regarding prescriptive methodological work and fees irradiated from Buenos Aires. With the support fontal periodicals, serials and vintage personal correspondence, communicating with instances of sociability and historiographical strategies work and publication of its production stage *protohistoriográfico* rebuilt. This exploration also considered as indicative framework the provincial and national historiographical developments, when in both cases appeared and operated institutions and actors as references for incipient riocuartense historiography and southern Cordoba were consolidated.

Keywords:

Historiography; Catholic Crusade; Historiographical Sociability; Regional history

Introducción²

Según han establecido los especialistas, muchos sin replantear ni discutir lo trazado por Rómulo Carbia en 1925 (Carbia, 1940), la historiografía argentina comenzó su trayectoria hacia mediados del siglo XIX a partir del desarrollo de una tradición *erudita*, signada por la presencia y el peso modélico de los “clásicos”, los “dioses” Mitre y López. Teniendo como base esa experiencia de todos modos fundante, una historia-relato formativo, cuyo eje explicativo reposaba en el proceso político protagonizado por las facciones porteñas en el ámbito rioplatense, fue constituyéndose hegemónica. Quedaban de este modo, si historiar, sin estudiar, los pasados regionales, provinciales y locales de los espacios, sobre todo, extrapampeanos.

Como muestran trabajos de reciente aparición, fruto de preocupaciones relacionadas con el conocimiento de la “historia de la historiografía de las provincias”, hacia finales del siglo XIX y principios y primera mitad del siglo XX, se inició la escritura de crónicas provinciales mediante las cuales se articularon miradas y representaciones sobre los pasados locales y se aportaron algunas interpretaciones originales con respecto a los discursos provistos hasta entonces por la llamada “historia nacional”, construida desde la capital, Buenos Aires (Micheletti, 2009). Es importante destacar, como ya lo ha hecho María Gabriela Quiñónez, que “la historia provincial no nació pretendiendo hilvanarse armoniosamente con la llamada historia nacional, más bien surgió para cuestionarla o completarla” (Quiñónez, 2009: 13), tensionado y abriendo un espacio problemático entre lo dicho y lo no dicho, entre lo sabido y lo no sabido, entre interpretaciones opuestas y valoraciones divergentes, por la hermenéutica de documentos no siempre expuestos.

La tarea de estudiar y sistematizar la historiografía de Río Cuarto, o si se quiere, de la región del sur cordobés y del río Cuarto, supone analizar en primer lugar y desde las fuentes documentales disponibles, los registros escriturarios de los sacerdotes y militares presentes en el “desierto”. Tanto unos como otros, como parte de una *misión* y de tareas que incluían a su vez hábitos intelectuales ligados con la *crónica*, procedieron a dar forma al memorial y a la descripción

2

del pasado y del presente que “forjaban” o “fundaban”: “(...) gran parte de esta labor [*misionera*] queda registrada cuando se administran sacramentos (...). Estos registros responden a normas de la Iglesia Católica Apostólica Romana a los que estaban obligados a cumplir” (Farías, 2011: 6).

Como representantes de una cultura dominante, los misioneros concebían que la historia era esencial para “(...) formar los hombres, enseñar a los gobernantes a dictar leyes sabias y benéficas, y no inútiles y opresoras, inducir a los gobernantes a cumplir sus deberes y observar las leyes; todo esto para que el hombre legue a sus descendientes buenos ejemplos, un nombre inmaculado (...)”.³ Tal era el concepto del Fray Quirico Porreca, a quien Víctor Barrionuevo Imposti e Inés Farías (Farías, 2010: 2) consideran el “primer historiador” de la región del río Cuarto. En efecto, la *Pequeña historia del Departamento de Río Cuarto*, que quedó inconclusa a raíz de la muerte Porreca sucedida en 1896, fue publicada por decreto del Gobierno de Córdoba a cargo de Ramón J. Cárcano como obra póstuma bajo el título de *Apuntes Históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto Departamento* en 1926.⁴ Este texto ponía en evidencia: “(...) La valoración que el P. Porreca hacía respecto a la importancia de la historia de los pueblos, las fuentes y los archivos. (...)”, y posee un innegable valor dado a las referencias que recoge respecto al “(...) descubrimiento del territorio de Río Cuarto, primeros caminos y primeras poblaciones; y la descripción que realiza de antiguos parajes y pueblos que componían por entonces, el vasto escenario de sus recorridas misioneras (...)” (Farías, 2010: 3).

La frontera sur de Córdoba es actualmente un espacio susceptible de ser estudiado visualizando sus cambios históricos y sociales operados en virtud de las tensiones interétnicas; los

El autor agradece a los directivos y a la bibliotecaria de la Biblioteca “Mons. Juan B. Fassi” del Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” (Diócesis de la Villa de la Concepción del Río Cuarto), por haberle permitido consultar la Colección y el Archivo Personal de Juan B. Fassi.

3 Extracto del Manuscrito inconcluso por la muerte (1896) del P. Fr. Quirico Porreca y publicado en 1926 por Decreto del Gobernador de Córdoba Ramón J. Cárcano. Título “*Apuntes Históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto Departamento*”. Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano, Río Cuarto. Transcripción: Lic. Inés Farías.

4 De acuerdo al Decreto N. 15824/A del 7 de enero de 1926.

acontecimientos políticos; o las condiciones socioeconómicas experimentadas desde la etapa colonial hasta los albores del período llamado independiente. Dichas miradas e indagaciones históricas, situadas en el presente, no deberían renunciar a retomar, y ya no sólo por tradición, los registros y las crónicas primeras de la historia de la región, cuando historiar, dejar registro, anotar lo acontecido, relatar y transmitir fueron todas acciones que en su momento preocuparon a los agentes culturales y políticos intervinientes en la puesta en marcha del proceso “civilizatorio” forzoso en este espacio del río Cuarto, con mayor énfasis desde mediados del siglo XIX.

Con los antecedentes ya precisados, se ubica en un espacio protohistoriográfico⁵ de media duración una serie de disímiles trabajos históricos desarrollados y publicados en el marco de la región entre 1925 y 1950 por historiadores no profesionalizados cuya historiografía se relacionó, preferentemente, con la misión religiosa. Se incluyen en este arco temporal la figura de Fray Quirico Porreca y posteriormente las de Juan Bautista Fassi y Alfredo Cayetano Vitulo (Escudero, 2010). Los mencionados operadores de memoria señalan el inicio de la escritura del pasado regional en el sur cordobés, situado Porreca a finales del siglo XIX y Fassi y Vitulo ya avanzado el siglo XX.

De acuerdo a lo antedicho, en este trabajo se reconstruye particularmente la figura de Juan Bautista Fassi en su rol de historiador, atendiendo especialmente a su esfuerzo de erudición en tanto agente cultural productor de discursos históricos de singular preponderancia. Fassi, alternaba sus labores históricas con la tarea eclesial y la política, instancias a menudo imbricadas, cuyo contexto historiográfico a nivel nacional y provincial fue el signado por la consolidación de la Nueva Escuela Histórica. Otra variable ineludible para vincular la historiografía de Fassi con la sociedad y la política de los años ‘30 y ‘40 es la relacionada con el proceso de reacción y profundización del activismo católico a propósito de la crisis ideológica de la entreguerras, coyuntura que se caracterizó por exhibir una intensa acción pastoral, de cánones clásicos, y un fuerte combate ideológico promovido desde la jerarquía episcopal.

5 Espacio *protohistoriográfico* dada la inexistencia de una verdadera red de instituciones públicas que garantizaran un “acceso” amplio al pasado, la preeminencia de los espacios privados y la configuración de un escenario intelectual precario (Prado, 2009: 45-ss)

El mencionado refuerzo ideológico, que tenía como meta la arribar a una hegemonía en una sociedad que se transformaba considerablemente, aun en espacios no urbanos, se libró también en el ámbito del sur cordobés con mayor intensidad a partir de la creación de la Diócesis de la Villa de la Concepción del Río Cuarto en 1934. El sacerdote Fassi, Párroco de Reducción, y su historiografía no pueden apartarse, en efecto y a los efectos de este abordaje, de este significativo y efectivo proceso protagonizado por la Iglesia Católica en el marco de la conflictiva transición hacia la sociedad de masas.⁶

Con el soporte fontal de publicaciones periodísticas, folletines de época y correspondencia personal, en esta comunicación se estudian ciertos aspectos de la operación historiográfica de Juan Bautista Fassi desde los años '20 hasta mediados del siglo XX. Puntualmente, se reconstruyen las instancias de sociabilidad historiográfica y las estrategias de trabajo y publicación de su producción en un escenario *protohistoriográfico*, aunque con miras a la profesionalización. Esta exploración también considera como marco orientativo los desarrollos historiográficos provincial y nacional, cuando en ambos casos aparecían y se consolidaban instituciones y agentes que operaron como referencia para la incipiente historiografía riocuartense y del sur cordobés.

El cura historiador: un pastor apacentando el rebaño esgrimiendo la herramienta del pasado

La actividad pastoral y eclesial llevada a cabo por el clérigo Juan Bautista Fassi entre los años 1906 y 1950 en diversas localidades del sur cordobés ha quedado, en la memoria de la Iglesia regional y en algunos escasos trabajos históricos, caracterizada como empresa de impronta progresista, civilizadora, no carente de magnificencia.⁷ La

6 Hacia el año 1934 sólo había en la República Argentina once diócesis o arquidiócesis, y ese mismo año se fundaban otras diez más a partir del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. En esa ocasión se crearon las Diócesis de Azul, Bahía Blanca, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Mercedes-Luján, Río Cuarto, Rosario, San Luis y la de Viedma (con jurisdicción en Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

7 Son representativos de esta perspectiva los trabajos del Pbro. Lic. Ignacio Costa, véase el detalle en Bibliografía.

labor de Fassi como historiador, coleccionista de documentos y libros, bibliófilo y animador cultural, en cambio, aún no ha sido explorada. Ambas cuestiones, la eclesial y la intelectual/cultural deben pensarse, sin embargo, articuladas, complementadas en recíproco objetivo. Dicho cuadro se enriquece, como ha documentado Alberto Abecasis, con la faceta política-militante del sacerdote en los tiempos de las importantes transformaciones políticas e ideológicas de la Argentina en la primera mitad del siglo XX, su crítica a la democracia, su férrea oposición a las tendencias socialistas y su apoyo a la política restrictiva, oligárquica-conservadora (Abecasis, 2009).

Las inclinaciones de Fassi hacia la historia se remontan a los años de la década de 1920 cuando aparecen sus primeros escritos, cuyo objeto principal era el de historiar los derroteros de las parroquias que había tenido a su cargo y las actividades identificadas alrededor de la tarea pastoral.⁸ Su primer trabajo conocido llevó como título “Historia de Las Carlota” y salió publicado en *Los Principios*, en 1924. Para entonces en Buenos Aires se estaba consolidando la actividad historiográfica de la Nueva Escuela Histórica y la historiografía cordobesa aun reconocía un insuficiente desarrollo profesional e institucional.

Entre 1893 y 1938 aparecieron en Córdoba las primeras publicaciones documentales que se consideraron, bajo el influjo del programa de la Nueva Escuela Histórica, fuentes irremplazables para reconstruir el suceder histórico provincial. Un antecedente de lo señalado había sido la publicación, entre 1880 y 1884, de ocho tomos conteniendo las Actas del Cabildo (Luque Colombres, 1995: 32). Con posterioridad, hacia final del siglo, se escribieron y dieron a conocer varios ensayos históricos de disímil factura y relevancia, cuyos autores fueron Santiago Albarracín (1888), Ignacio Garzón (1898), Juan Mateo Olmos (1899), Pablo Julio Rodríguez (1907), hasta llegar a las investigaciones más enjundiosas de Pablo Cabrera, desde 1897 y Enrique Martínez Paz, desde 1916 (Luque Colombres, 1995: 34-37).

Fassi va a conocer los trabajos de estos referentes, sin dejar de lado el influjo de los tradicionales Lozano y Guevara ni perder de vista, de acuerdo a sus posibilidades, la dinámica historiografía

⁸ En Canals (Cba.) en 1906, La Carlota (Cba.) en 1908 y en Reducción (Cba.) desde 1932 hasta 1951.

“porteña”. Como parte de las estrategias de tendido de redes y de institucionalización, la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, instituyó una filial en Córdoba en 1928. Las apreciaciones de Ricardo Levene en el discurso de apertura de la Junta de Estudios de Córdoba, dan cuenta de la preocupación por integrar al relato “porteñocéntrico” las historias provinciales, a la vez que aparece asimismo implícita la idea leveniana según la cual, la historia de la nación es/será una gran obra, si no unívoca, sí unificada:

“(…) El prejuicio de escribir la historia argentina desde Buenos Aires y con vistas para Buenos Aires, ignorando la del país, es un género polémico. A la luz de un concepto filosófico sobre la unidad de la historia de las provincias y de la Nación, la historia argentina ha dilatado el horizonte, en el espacio, proyectándose en la extensión del territorio y abrazando su pueblo y en el tiempo ampliándose desde los orígenes hispánicos y coloniales hasta nuestros días. Es justo reconocer el valor de algunos ensayos de historias locales y regionales, como es preciso reconocerlo respecto de monografías sobre la historia de la Nación, pero se impone continuar esta gran obra de reconstrucción que los obreros de la cultura histórica actual realizan explorando los ricos archivos nacionales y extranjeros y sacando a la luz la materia de esta nueva forma y concepto regulador (...)” (Levene: 1937: 263-264)⁹

Los años veinte son decisivos para la definición de Fassi como historiador por dos experiencias trascendentales. En primer término, su estadía en España en 1926 y su visita al Archivo de Indias en Sevilla en donde dejó contratado un coprador de documentos, Juan Rus Latorre, para relevar aquellos que hicieran referencia a la “Gobernación de Córdoba del Tucumán y Río Cuarto”. El paso por el Archivo de Indias se constituyó en algo parecido a un “rito iniciático” para muchos de los historiadores de principios de siglo, una experiencia cuasi obligada para la definición identitaria y técnica del erudito. En segundo lugar, su participación en 1928 en los llamados “Juegos Florales” en Río

⁹ Fragmento del discurso pronunciado por Ricardo Levene en la inauguración de la Junta de Estudios Históricos de Córdoba, 20 de julio de 1928. Las cursivas nos pertenecen..

Cuarto, durante los “festejos del día de la Raza” y el éxito obtenido con su trabajo sobre “La fundación de Río Cuarto”, donde obtuvo el premio “Gobernador de la Provincia”, consistente en una medalla de oro y diploma (Costa, 1992: 174-175).

El trabajo premiado, que Fassi presentó originalmente bajo el pseudónimo de “Gladiator”, alcanzó resonancia provincial. Su texto fue publicado en el diario capitalino y de raíz católica *Los Principios* luego de haber recibido el gesto de aprobación del jurado presidido por el por entonces muy joven literato, poeta e historiador Leoncio Gianello.¹⁰ El mismo Pablo Cabrera se refirió a este trabajo de Fassi calificándolo de “valioso, comprimido, muy discreto, bien documentado”.¹¹

Ambas instancias señaladas, su experiencia en Sevilla y su “consagración” como historiador de la región, brindaron un notable impulso al clérigo en las tareas de acopiar documentación y coleccionar bibliografía, escribir y difundir trabajos de historia parroquial-regional. Carlos Luque Colombres ha asociado a Fassi con los nombres de la historiografía eclesiástica cordobesa, cuyas indagaciones buscaron, al decir del autor: “reconstruir la vida religiosa tanto en lo que respecta a monasterios, cuanto a la actuación del clero secular, a través de ilustrativas crónicas biográficas” (Luque Colombres, 1995: 44). En efecto, ante los exiguos datos que sobre el sur cordobés, más precisamente la Villa de Reducción, estaban presentes en las obras del Padre Lozano, Mons, Pablo Cabrera, Ignacio Garzón, entre otros:

“[Fassi] Comprobó que (...) la región, (...) *carecía de historia*. Pensó que con un poco de diligencia se podría salvar la omisión de los historiadores, reconstruir la vida de esos pueblos, desenterrar de la sombra del olvido a tantos *antepasados que*

10 Cf. “Juegos Florales”. En: *El Pueblo*, Río Cuarto, 03/10/1928 y 06/10/1928. El escritor Leoncio Gianello (1909-1994) nació en Gualaguaychú (Entre Ríos). Se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional del Litoral. Fue profesor universitario, historiador, abogado, poeta, novelista, ensayista, político. En investigación histórica su obra estuvo centrada en los próceres y acontecimientos nacionales y provinciales, destacándose las biografías críticas sobre Estanislao López y Manuel Belgrano. Fue presidente la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe en dos oportunidades y miembro y vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia y la Academia Nacional Sanmartiniana, entre otros cargos en corporaciones de historiadores.

11 Cf. *Colección y Archivo Personal de Juan B. Fassi. Biblioteca “Mons. Juan B. Fassi” - Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” - Carta No. 50*, Fecha: (1928?). Origen: Córdoba. Destino: La Carlota. Remitente: Mons. Pablo Cabrera. Destinatario: Juan B. Fassi.

lucharon por el progreso y muchos de ellos habían dado la vida por la causa de civilización y yacían relegados bajo el polvo de los archivos” (Costa, 1992: 175)

En este sentido, la historiografía de cepa eclesial, cuyo relato resultaba demostrativo del triunfo de la civilización y justificativo de la presencia de la iglesia y de las consecuencias de una cultura impuesta, procuró operar en el resguardo de las fuentes, registros y documentos parroquiales y en la estabilización de un relato que medió entre la crónica de la misión y la operación heurística propia de la escuela metódica por entonces vigente en la historiografía argentina. En este caso no hubo una discusión de relato histórico alguno, ni contrapunto con la historiografía “porteña”. En efecto, las indagaciones procuraron completar o agregar, llenar vacíos en relación a los desarrollos historiográficos ya existentes. La carencia interpretativa se suplía por la heurística, a la que se le otorgaba preeminencia. Lo resultante era el montaje de los datos en base a un esquema temporal que se corresponde al *régimen de historicidad* clásico, propio de la modernidad.¹²

La estructura temática de la obra de Fassi sería objeto de otra operación analítica. Como historiador de la Iglesia, sus trabajos optan por documentar las secuencias temporales atribuidas a la fundación de las parroquias desde principios del siglo XX y, más atrás, a los episodios de actuación misionera. En tal sentido, el autor no acusó el desencuentro entre la escuela provincial y la “nacional” en términos historiográficos, sino que imaginaba un “vacío” que llenar en la escala regional, consigna que una vez resuelta “llenaría” acabadamente el cronotopo argentino armónicamente.

Las publicaciones parroquiales y la difusión de la historia: entre el pasado y el presente, dos temporalidades de la cruzada católica

Las publicaciones parroquiales, ideadas y llevadas adelante por Fassi durante su permanencia tanto en La Carlota¹³ como en

12 Entendido como el modo o los modos en que un cuerpo social se relaciona con la historia y lo histórico, (Hartog, 2007).

13 En esta localidad se publicó entre los años 1912-1915 el periódico *La Semana. Aparece los*

Reducción, constituyeron los soportes materiales que permitieron difundir las múltiples actividades de las parroquias y sus comunidades, explicitando las acciones cotidianas y proponiendo lecturas de la realidad como “solución” a la crisis social. La perspectiva historiográfica permite observar cómo esas empresas religiosas y culturales y a la vez políticas tendían a crear espacios de socialización de lo programado y acontecido en los ámbitos de hegemonía católica, cuando el objetivo era convertir al catolicismo en el principio organizador de la sociedad: la Iglesia buscaba recuperar un imaginario lugar de privilegio que, junto al poder político, había mantenido antes de la avanzada laicista y secularizadora”.

Para “*promover la devoción al Santo Cristo*” de Reducción y también para difundir sus investigaciones históricas, Juan B. Fassi impulsó la publicación titulada *El Heraldo de Reducción. Órgano del Santuario del Señor de la Buena Muerte*, revista de aparición anual, para cada mayo patronal en Reducción, fiesta del Santo Cristo:

“[E]l Heraldo se difunde por todos los ámbitos de la Provincia, y aún traspasa sus límites, para llegar a las grandes Capitales y apartados pueblos, donde la venerada Imagen que se custodia en esta Villa tiene sus lectores devotos. Pero nuestra revista (modestia aparte), no solamente cuenta entre sus lectores a los admiradores del Santo Cristo, si no que, como en la misma se publican ciertos artículos de carácter histórico, geográfico, biográfico, etc. los cuales no deben de haber sido tan desacertados desde el momento que más de uno se ha interesado por ellos, es también solicitada por importantes centros culturales, tanto en la República como fuera de ella, tal como: La Biblioteca Nacional (Buenos Aires); el Instituto de Investigaciones Históricas (id.); el Instituto de Estudios Americanistas (Córdoba); la Biblioteca Nacional de Bogotá (Colombia); El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Méjico), y otros más, con la mayor parte de los cuales tenemos establecido canje, y nos han pedido cambio de la colección desde el primer año de su aparición (...)” (El Heraldo de

Reducción, 1940, XVI, 16: 14)

Respecto a lo ajustadamente historiográfico, el hecho de que *El Heraldo* fuera solicitado y enviado, o enviado y luego a partir de ello solicitado por La Biblioteca Nacional, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad de Córdoba, se explica por la agilidad del mismo Fassi en sus gestiones y contactos, por el intenso carteo con historiadores y representantes de esas instituciones de relevancia cultural e historiográfica.

Una modesta revista parroquial,¹⁴ en cuya carátula podía leerse “Cristo Vence, Cristo Impera, Cristo Reina”, se constituyó, tal como muestra la cita anterior, en un soporte de trabajos históricos de cierta importancia; valoración que resulta admisible sólo si se tiene en cuenta el mínimo desarrollo epocal de la historia y de la historiografía del sur cordobés. *El Heraldo* se publicó durante veinticinco años claves (1925-1950) en los que la Iglesia Católica reforzó su vocación hegemónica, dispuesta, como ya se remarcó en este trabajo, a transformar al catolicismo en el principio rector de la sociedad, la Iglesia intentó influir en él, tanto en el plano de las ideas y de las propuestas políticas y sociales, cuanto en el plano institucional en la lucha por el poder y la conquista del consenso. En tal sentido, el presente como desafío político de la cruzada católica y el pasado de la región como espacio a historiar, se articulaban para dejar en claro la línea del progreso señalada por Dios para redimir a la frontera.¹⁵

14 Impreso en los primeros años en los Talleres Gráficos “Sobral” de Villa María (Cba.). Con posterioridad en Talleres Gráficos “Biffignandi” de la ciudad de Córdoba y en la Imprenta Pedemonte de Buenos Aires.

15 Esta operación historiográfica resultó a menudo expuesta en varios de los veintiséis números del *Heraldo*: “Francisco Domingo Zarco (Ensayo Biográfico)” (Año I, N° 1, 3 de mayo de 1925); “Una página de documentos” (Año IV, N° 4, 1 de abril de 1928); “La Cruz a través de los Siglos” (Año V, N° 5, 1 de enero de 1929); “Noticias Históricas sobre Reducción, su iglesia primitiva y su Santo Cristo” (Año VII, N° 7, 1 de marzo de 1931); “Reducción y su Santuario” (Año IX, N° 9, 1 de marzo de 1933); “El Antiguo Curato del “Río Cuarto” y la Nueva Diócesis” (Año XI, N° 11, Marzo de 1935); “Con motivo de la celebración del 2.º Centenario de la fundación de la primera Iglesia de La Carlota” (Año XIV, N° 14, Febrero de 1938); “El Gral. José de San Martín y nuestro Camino pavimentado” (Año XVI, N° 16, Febrero de 1940); “Ecos de un Centenario: el Padre Quirico Porreca” (Año XX, N° 20, Marzo de 1944); “Diócesis de Río Cuarto. Archivos de sus Parroquias” (Año XXI, N° 21, Abril de 1945); “Notas de la demás Parroquias e indicaciones de sus respectivos Archivos” y “La merced de los Cabrera y las tierras de Reducción” (Año XXII, N° 22, Abril de 1946); “Camino Real de

En la publicación parroquial de Reducción además de difundir trabajos históricos con los cuales se “apacentaba al rebaño”, se levantaban voces para laudar la actividad y la figura de Fassi:

“(…) ESCRIBIENDO LA HISTORIA APACENTABA SU REBAÑO. Sacerdote y abeja de oro de las letras, como la abeja en un canto, así fabrica la miel en la quietud augusta de la casa parroquial. Escribe historia y para su realización no conoce obstáculos. Si es necesario consultar todos los archivos nuestro ilustre prelado no omite sacrificio; para él en este punto no existen las distancias y no hay suma que no pague a fin de obtener la seria información que necesita para documentarse en debida forma (...). Sabíamos de unos Juegos Florales a realizarse en Río Cuarto. Creíamos que se había presentado la oportunidad de que él concurriera con tan edificante trabajo sobre la FUNDACIÓN de Río Cuarto. No poco trabajo dió [*sic*] a sus amigos el convencerle que debía de hacerlo así, pastor humilde, que practica la humildad cristiana, no le parecía bien concurrir a un certamen literario, quería sustraerse a lo que le parecía una débil exhibición. Por último hubo de corresponder al pedido de sus amigos. Y esta es la hora en que celebramos jubilosamente los éxitos obtenidos y que evidencia el epígrafe con el premio que consigna: UNA MEDALLA DE ORO Y UN DIPLOMA. El pueblo de La Carlota debe sentirse satisfecho de la encomiable labor de su párroco, no sólo por la importancia moral del premio sino también por el nombre que ha sabido dar con su trabajo a su parroquia, ya tan brillante por el ejercicio de su sacerdocio tan lleno de grandes obras: desde los templos que levanta hasta los laureles que conquista en las justas literarias. ¡Gloria al insigne historiador!” (Heraldo de Reducción, 1931, 7, VII: 14-15)

En la cita anterior, la imaginación histórica de José Azerrad Laasry da cuenta del concepto historiográfico que caracterizó al *Heraldo...*

Buenos Aires a Mendoza y Reino de Chile” (Año XXIII, Nº 23, Abril de 1947) y “La Compañía de Jesús en la conversión y protección de los indios y formación espiritual de nuestro pueblo” (Año XXV, Nº 25, Abril de 1949).

durante toda su existencia. Allí se considera a la historiografía como *trabajo edificante*, en este caso relacionado con la misión católica, ambas concebidas como *grandes obras*, que podían conducir a *la gloria*. *Levantar templos y edificar historias* aparecen como acciones clave en el momento católico de la entreguerras: para *apacentar el rebaño* y *exaltar al pastor almas*, cuando ciertamente la sociedad se redefinía y transfiguraba como consecuencia de la crisis ideológica del liberalismo y la aparición de un nuevo panorama político, sobre todo al iniciarse el período peronista. Al fallecer Fassi en febrero de 1951 en los obituarios escritos en Río Cuarto, quedaban nuevamente explicitadas esas ideas y representaciones cuando se expresa, por ejemplo, en *La Voz de Río Cuarto*:

“(…) La desaparición de una de la plumas más caracterizadas de la historia de nuestros pueblos linderos de la pampa y *esforzados forjadores de nuestra civilización y nuestra cultura en su lucha contra el salvaje*. Su nombradía había trascendido los límites de nuestra provincia, conquistando la justa estimación de su relevante personalidad.”¹⁶

Fassi y los otros, los otros reconocidos: sociabilidad historiográfica entre Córdoba y Buenos Aires (1930-1950)

Durante los años '30 Fassi dotó de una ligera erudición a sus prácticas documentales y reafirmó sus estrategias culturales, al tiempo que entabló y efectivizó vínculos interpersonales con historiadores de Buenos Aires y de Córdoba Capital. En cuanto a lo primero, y a la constitución de su importante acervo documental, fue elemental su tarea de búsqueda en los archivos del Obispado, del Cabildo Eclesiástico, de la Catedral, del Palacio de Tribunales, del Gobierno Provincial, de la Universidad y de la Municipalidad, todos de la ciudad de Córdoba. En Río Cuarto: “(…) fueron objeto de estudio

¹⁶ Cf. “Fecunda fue la personalidad de Mons. Juan B. Fassi fallecido en la mañana de ayer”, *La Voz de Río Cuarto*. Río Cuarto, 02/01/1951, 3. Las cursivas nos pertenecen.

el Archivo Parroquial de la Iglesia Catedral (en donde confeccionó un índice cronológico), el municipio y el Convento de San Francisco. En Buenos Aires el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional y del Museo Biblioteca Mitre (...)" (Costa, 1992: 174-175).

En cuanto al tendido de relaciones y redes de sociabilidad historiográfica, Fassi logró paulatinamente mantener correspondencia con historiadores de los centros de mayor definición profesional e historiográfica, particularmente desde mediados de la década del '30, con el por entonces ya consolidado Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Este último, creado en 1936 a la luz de la impronta de la Filial Córdoba de la Junta de Historia y Numismática Americana creada diez años antes, tenía como objetivo promover e intensificar las investigaciones de carácter histórico, llevando a cabo la catalogación bibliográfica y documental, la investigación, la publicación de boletines, documentos, monografías o reimpressiones, el estímulo a la investigación, el dictado de cursos y conferencias sobre temas históricos y la constitución de vínculos con institutos similares del país y el extranjero (Requena, 2009: 6). Según planeta Bauer, el Instituto de Estudios Americanistas:

"(...) es el primer paso en la institucionalización definitiva de los estudios históricos en nuestro medio [Córdoba] y nos permite hablar del tema afirmando que hay un antes y un después de esa fecha. Como parte de ese antes, es necesario hacer una referencia a Monseñor Pablo Cabrera (1857-1926) (...). Escribía en el diario Los Principios. Logró componer un Museo Colonial. También proyectó y se hizo cargo de la cátedra de etnografía indígena argentina de la Universidad de Córdoba. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, además de otras instituciones nacionales y extranjeras. Pero no menos importante fue su cargo de presidente de la filial cordobesa de la Junta de Historia y Numismática Americana, entidad promotora de los estudios históricos y antecedente de la Academia Nacional de la Historia" (Bauer, 2007:4)¹⁷

17 El corchete aclaratorio nos pertenece. Las primeras autoridades del IEA fueron: Director, Dr. Enrique Martínez Paz; Miembros, Raúl A. Orgaz y Dr. Carlos R. Melo;

Por su parte, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Emilio Ravignani constituía en esos años un modelo de referencia para el trabajo metódico en historiografía y un centro de prestigio en tal sentido. Método, estilo y objetividad fueron, al decir de Alejandro Eujanian, los pilares de la definición profesional del historiador-erudito de aquellos años (Eujanian, 2003), y una operación fundamentalmente documental hacía de la heurística el momento crucial en la factibilidad/positividad/posibilidad en el conocimiento del pasado.

La correspondencia personal de Fassi da cuenta de los intercambios de materiales, ocasionalmente bibliográficos y documentales, efectivizados a partir de las relaciones construidas en franca camaradería con determinadas personalidades de las letras y de las “ciencias sociales”. Se trató de agentes culturales de singular preponderancia como Enrique Martínez Paz, José Torre Revello, Emilio Ravignani, Guillermo Furlong y Enrique de Gandía, quien expresamente felicitó a Fassi y se mostró “admirador, colega y amigo”.¹⁸

Mención aparte merecen sus vínculos con dos referentes importantes de la historiografía cordobesa: el Padre Pedro Grenón

Secretario, Dr. J. Francisco V. Silva; Encargado de Publicaciones, Sr. Luis Roberto Altamira, Ayudante Principal, Sr. José R. Peña.

18 Cf. *Colección y Archivo Personal de Juan B. Fassi. Biblioteca “Mons. Juan B. Fassi” - Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” - Carta No. 117*, Fecha: 30/11/1945. Origen: Buenos Aires. Destino: Reducción. Remitente: Enrique de Gandía. Destinatario: Juan B. Fassi. El historiador Enrique de Gandía Buenos Aires (1904-2000), estudió en España y amplió sus conocimientos internándose en los archivos de Madrid y Sevilla. Su nombre alcanzó resonancia al aparecer *Historia del Gran Chaco* e *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*. Su perspectiva historiográfica se vincula directamente con la influencia española en la formación de los pueblos americanos y con la soberanía del castellano como vehículo de la civilización occidental. Fue incorporado como miembro de número por la Academia Nacional de la Historia en 1930. También perteneció a las academias nacionales de Ciencias Morales y Políticas, de Geografía y de Ciencias de Buenos Aires, a la Real Academia de la Historia de Madrid, a la Academia Sanmartiniana, al Instituto Belgraniano y a la Academia Porteña del Lunfardo. Doctor honoris causa en Derecho y en Filosofía y Letras, presidió varias instituciones culturales nacionales y extranjeras. Condecorado con las órdenes del Libertador Simón Bolívar y Andrés Bello, de Venezuela, fue presidente honorario de la Comisión Argentina de Homenaje al V Centenario del Descubrimiento de América.

SJ,¹⁹ y Mons. Pablo Cabrera.²⁰ Ambos fueron los interlocutores de Fassi durante el lapso temporal que abarca, principalmente, los años '20 y '30. En esta etapa, los mencionados tuvieron un protagonismo central en el tejido de las tramas institucionales de la incipiente historiografía profesional de Córdoba. A instancias de la solicitud y el apoyo económico brindado por Fassi, Grenón publicó en 1924 su trabajo y la respectiva recopilación documental sobre *Los pampas y la frontera sur...*, en el que el autor disertó sobre la historia de la Villa de la Reducción a partir de la consideración de “varios elementos imprescindibles”:

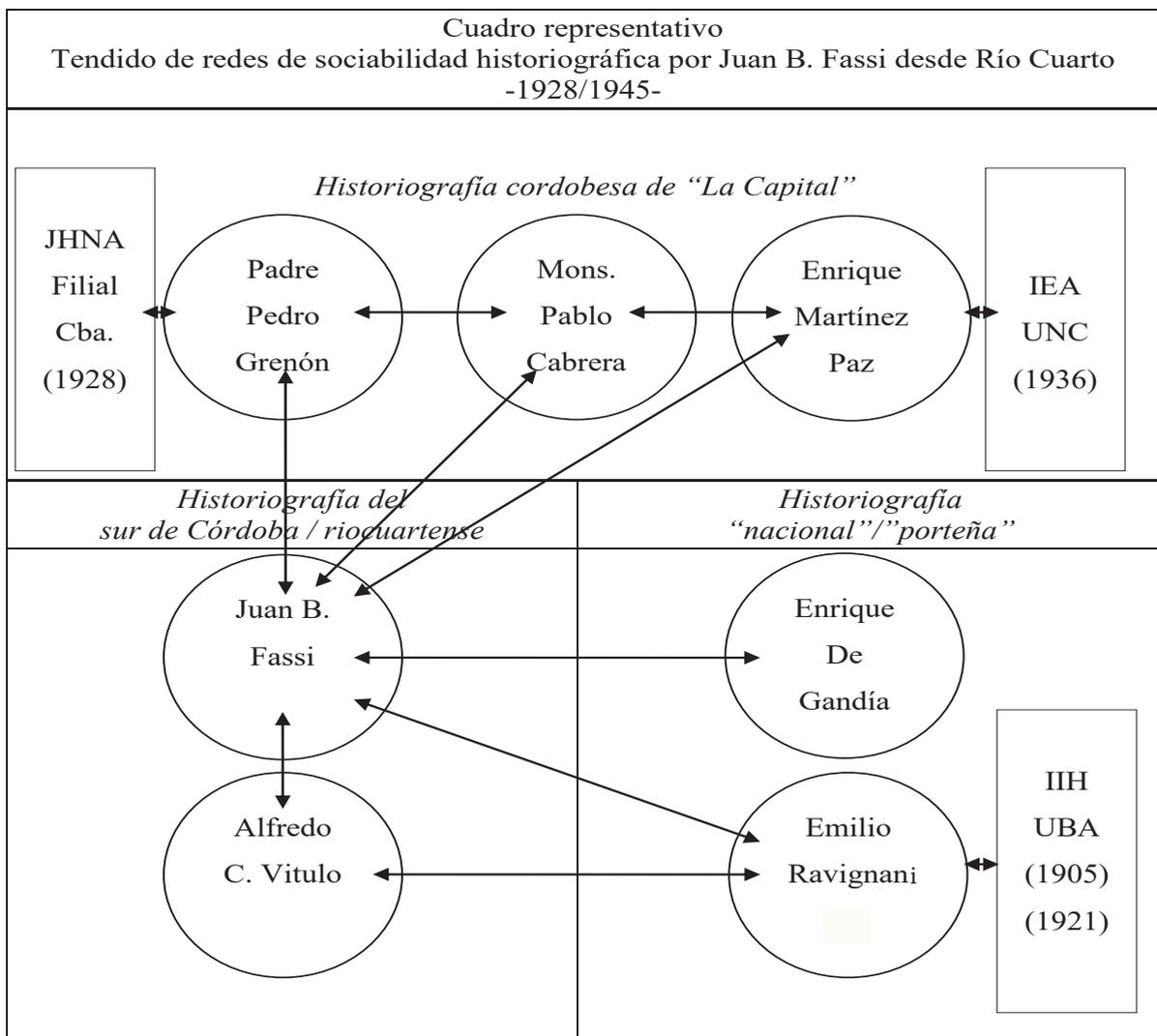
“(…) primeramente se ha de indicar la región e indios de los Pampas de Sur de Córdoba (distinguiéndolos de los de Sur de Buenos Aires); luego hemos de designar la pertenencia de aquellas tierras significadas latamente por Río 4.º; señalar la Frontera del Sur de Córdoba; especificar la Encomienda y Reducción habidas de dichos Indios; y finalmente advertir la arteria comercial y paso del camino carril que atravesaba desde Buenos Aires la llanura de esa zona donde se bifurca para Córdoba y Mendoza, Estos cinco tópicos forman el trazado de punto para las páginas históricas del Sur (...)” (Grenón, 1924: 3)

Este meritorio aporte historiográfico, basado en documentos específicos e importantes para la región y que exponía la firma de Pedro

19 El Padre Pedro Grenón SJ (1878-1974) fue fundador de la Academia de Historia de Córdoba, miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, miembro de la Junta Provincial de Historia, vocal del Congreso Argentino del Norte y Centro, entre otras muchas actividades relacionadas con la historiografía.

20 Pablo Cabrera es una de las figuras más destacadas de la historiografía cordobesa: “(...) Nacido en San Juan en 1857, se trasladó en su juventud a la ciudad de Córdoba, donde siguió la carrera sacerdotal. Sin limitarse a los servicios religiosos, desarrolló una gran afición por la investigación del pasado provincial. Hacia finales del siglo XIX, se constituyó en el primer estudioso que exploró la documentación del Archivo de Tribunales, que, junto con los materiales de Gobierno, Cabildo, Legislatura y Curia Eclesiástica, conformaron un importante corpus de fuentes que le permitió abordar diversas dimensiones de la historia cordobesa durante el período colonial e independiente. (...) elaboró cuantiosos estudios referentes a la cultura, la religiosidad, las acciones militares, las coyunturas políticas y las cuestiones económicas del pasado provincial. Asimismo, realizó valiosos aportes sobre el pasado precolombino, a través de sus esclarecedoras obras sobre etnología, toponimia, lingüística y geografía histórica (...)”, (Portelli, 2009: 6).

Grenón, se diferenciaba con claridad de la “multitud de invenciones, suposiciones desacertadas y falsedades que se van diciendo, escribiendo y repitiendo en las glosas de las leyendas reduccioneras [a las que habrá que desestimar con] documentación y datos ciertos y concretos” (Grenón,. 1924: 3). Cuando llegaba la hora de presentar como evidencias los documentos y dejar de lado las tradiciones orales, Juan Bautista Fassi patrocinaba la historiografía erudita de Grenón para “ilustrar a los católicos”. El pasado por el presente, historia y cruzada católica: “(...) por un rasgo de intelectualidad y beneficencia, [Fassi] proporciona y costea el presente libro para ilustración histórica de sus feligreses (...)” (Grenón,. 1924: 3).



Tanto Pablo Cabrera como Pedro Grenón formaron parte de la filial cordobesa de la Junta de Historia y Numismática Americana lo cual, como ha notado Pablo Requena, "(...) resultó legitimante para los historiadores locales puesto que los consagró en tanto tales ya que -pese a que ya eran juristas, sociólogos, etnólogos o lingüistas- fue su vínculo con la Junta de Historia y Numismática Americana el que les otorgó prestigio como historiadores al punto que varios de ellos fueron los protagonistas de la entrada de la historiografía al ámbito universitario. (...)" (Requena, 2009). Sin dudas, más lejos que cerca estaban de este ámbito quienes en el sur cordobés se preocupaban por la historia y escribían historia. En concreto, no existían en Río Cuarto ni instituciones, ni archivos, ni proyectos historiográficos estipulados oficialmente. La historiografía era una empresa que reposaba en voluntades individuales y dispersas, cuyo nervio dinámico era básicamente la afición.

La correspondencia mantenida entre Fassi y otros historiadores contemporáneos, habla del intercambio de documentos e información sobre repositorios y legajos, especialmente con Enrique Martínez Paz.²¹ La reciprocidad con Emilio Ravignani, a quien posiblemente Fassi conoció en 1926 en "el gran monumento del Archivo de Sevilla",²² y cuyas evidencias documentales lo ubican entre los años 1939 y 1945, da cuenta del interés del sacerdote por adquirir las publicaciones recientes de los historiadores de la llamada Nueva Escuela Histórica, novedades bibliográficas patrocinadas por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires.²³

Con la perspectiva que brindan los documentos y los materiales

21 Cf. *Colección y Archivo Personal de Juan B. Fassi. Biblioteca "Mons. Juan B. Fassi" - Seminario Mayor "Jesús Buen Pastor" - Carta No. 25*, Fecha: 23/03/1928. Origen: Córdoba. Destino: La Carlota. Remitente: Enrique Martínez Paz. Destinatario: Juan B. Fassi; *Carta No. 27*, Fecha: 02/06/1928. Origen: Córdoba. Destino: La Carlota. Remitente: Enrique Martínez Paz. Destinatario: Juan B. Fassi y *Carta No. 41*, Fecha: 31/10/1928. Origen: Córdoba. Destino: La Carlota. Remitente: Enrique Martínez Paz. Destinatario: Juan B. Fassi.

22 Cf. *Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Archivo de la Dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Correspondencia - AI S 9 - Caja N° 25 - Folio N° 203*. El subrayado corresponde al original.

23 Cf. *Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Archivo de la Dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Correspondencia - AI S 9 - Caja N° 24 - Folio N° 180 /// Caja N° 24 - Folios N° 148 - 149 - 160 /// Caja N° 30 - Folio N° 200*.

periodísticos de época, es posible afirmar la progresiva especificidad del trabajo historiográfico de Fassi. Desde sus inclinaciones incipientes a la historia, ubicadas a principios de los años '20, pasando por los habituales aportes en *El Heraldo de Reducción*, hasta llegar a su intervención en el Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, realizado en Córdoba en 1941, media un proceso profesionalización precaria, en función de las condiciones que el propio contexto cercano de producción de su historiografía connotó. En su tiempo, voces laudatorias se expresaban reconociendo y valorando la faz historiadora del sacerdote de campaña:

“Pero viendo que el Santuario de Reducción carecía de una Historia, como la tienen sus congéneres, además del “EL HERALDON DE REDUCCIÓN”, que se publica desde hace 6 años, y en que a más de las noticias que interesan a la vida del Santuario, aparecen las de carácter Histórico a medida que llegan a su poder, acometió la magna empresa de redactarla, dándose con toso empeño a la búsqueda de documentos. A este objeto se devoró los 200 y tantos legajos que contiene el Archivo del Obispado, revisando y extractando, además, lo útil de los siguientes: EN CORDOBA, Archivo del Cabildo Eclesiástico y la Catedral, Archivo de Tribunales, Archivo de Gobierno, Archivo de la Municipalidad y Universidad: E? [sic] RÍO CUARTO; Archivo Parroquial, Archivo Municipal y Archivo del Convento de San Francisco; EN BUENOS AIRES: Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional y Museo Mitre. Aprovechando su viaje a Europa en 1926, aunque ya presentía los síntomas de su enfermedad, trabajó algunos días en el Archivo de indias, y al retirarse, dejó un encargado que le envía los documentos cuya copia solicita. Con este acervo de documentos, como primicias, en 1924, publicó en “Los Principios” una breve HISTORIA DE LA CARLOTA; en 1928, figuró en el Certamen de Juegos Florales de Río Cuarto mereciendo su trabajo sobre la FUNDACIÓN DE RÍO CUARTO el premio “GOBERNADOR DE LA PROVINCIA”, y en 1929 escribió NOTICIAS HISTÓRICAS sobre el ORÍGEN DE REDUCCIÓN, que publicamos en esta Revista, y que si Dios le da salida, se propone publicar por extenso en un libro que tiene en preparación (...)”²⁴

Como miembro congresista en el Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, realizado en Córdoba en octubre 1941 y organizado por la Academia Nacional de la Historia (Filial de Córdoba), Juan B. Fassi participó representando al Santuario de Reducción con una comunicación titulada “El antiguo Curato de Río Cuarto”. En esta importante reunión histórica, el presidente de la Academia Nacional de la Historia se mostraba satisfecho por el desarrollo de la historiografía argentina: “la investigación histórica y crítica científica [han] alcanzado un alto nivel en nuestra Patria” (Levene, 1946: 105),²⁵ al tiempo que rememoraba en el acto de apertura al “cura sabio”(Levene, 1946: 104), Monseñor Pablo Cabrera. En el mismo Congreso, del que participaron historiadores, folkloristas y lingüistas de notoriedad como Julián Cáceres Freyre, Jorge Furt, Alberto Rex González, José Imbelloni, Enrique Barba, José Torre Revello, Carlos Heras, Ricardo Piccirilli, Antonino Salvadores, Ricardo Caillet Bois, Ceferino Garzón Maceda, entre otros,²⁶ también intervino el riocuartense Alfredo C. Vitulo presentando su ponencia “La Villa de la Concepción del Río Cuarto, proceso formativo”.²⁷

Como se observa, una operación de divulgación y refrendación de la propia labor historiográfica y de legitimación de sus resultados, se resolvió ante el magno evento convocado por la Academia Nacional de la Historia. Por minúscula que se pueda considerar la protohistoriografía del sur cordobés y sobre el sur cordobés, los registros dan cuenta de una tendencia a historiar con fuentes y método, y a exponer esas historias en los espacios disponibles y ante la vigilancia de colegas profesionalizados.

Anual (Reducción: Año VII, Nº 7, 1 de marzo de 1931) 11-12.

25 Discurso pronunciado en el Teatro Rivera Indarte, Córdoba, 12 de octubre de 1941.

26 Cf. Academia Nacional de la Historia Filial de Córdoba, *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro* (Córdoba: Litvack, 1943), 15-21.

27 Cf. Academia Nacional de la Historia Filial de Córdoba, “Congreso de Historia Argentina”, 18. También Cf. el folletín: Academia Nacional de la Historia (Filial de Córdoba), *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. Boletín N° 1* (Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1941).

Consideraciones finales

Para constituir un aporte a los recientes trabajos de historia de la historiografía regional o provincial, aquellos que permiten enriquecer la mirada ya estabilizada, y por cierto esquemática, sobre el desarrollo de la historiografía argentina, este trabajo ha considerado a partir de fuentes disponibles y sin otros antecedentes accesibles, la figura de Juan Bautista Fassi (1872-1951). Se ha abierto un camino que invita a otros investigadores a agudizar la mirada sobre el desarrollo de los estudios históricos en Río Cuarto y su región, cuya protohistoriografía avanza como tal hasta por lo menos 1980, año en que se crea el Departamento de Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y con ello surge una generación de profesionales de la historiografía.

En este trabajo se planteó en un recorte temporal medio, 1925 y 1950, el escenario de la historiografía de historiadores no profesionalizados y parcialmente profesionalizados. Tanto Fray Quirico Porreca, como Juan Bautista Fassi y Alfredo Cayetano Vitulo fueron los iniciadores, cada cual en su circunstancia, de la escritura del pasado regional del sur cordobés. Se ha procurado una reconstrucción de la faz historiográfica de Juan Bautista Fassi atendiendo particularmente a su esfuerzo de erudición y a la definición de sus contactos y actividades de sociabilidad historiográfica. Como agente cultural y como productor de discursos históricos, su contexto historiográfico a nivel nacional y provincial fue el signado por la consolidación de la Nueva Escuela Histórica. De igual modo, la operación historiográfica y las actividades culturales protagonizadas por Fassi se relacionaron con el refuerzo ideológico y político formalizado por la Iglesia Católica durante los años '30, más evidente en el sur cordobés cuando en 1934 se crea la Diócesis de la Villa de la Concepción del Río Cuarto.

En el caso que ocupó a este estudio, la historia regional no discutió relato alguno, ni el "provincial" y el "nacional". En efecto, Fassi procuró "completar o agregar", llenar huecos en relación a las narraciones ya vigentes, y la difusión de dichos conocimientos sobre el pasado regional, fomentó el lanzamiento de publicaciones parroquiales, un ejemplo importante de dichas empresas editoriales

fue *El Heraldo de Reducción. Órgano del Santuario del Señor de la Buena Muerte.*

El Heraldo... se constituyó en el soporte de trabajos históricos de cierta importancia y en la plataforma de difusión de la doctrina católica y las actividades parroquiales durante veinticinco años (1925-1950). En ese transcurso, Fassi dotó de una ligera erudición a su ejercicio historiográfico y entabló y efectivizó vínculos interpersonales con historiadores de Buenos Aires y de Córdoba Capital. Mantuvo correspondencia e intercambio de materiales con historiadores de los centros de mayor definición profesional e historiográfica de esa coyuntura de la historiografía argentina: el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Fueron significativos de igual modo sus vínculos con los referentes importantes de la historiografía cordobesa, especialmente el Padre Pedro Grenón SJ y Mons. Pablo Cabrera.

Desde los primeros trabajos históricos de Fassi, producidos a principios de los años '20, pasando por los frecuentes aportes en *El Heraldo de Reducción*, hasta llegar a su intervención en el Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, organizado por la filial cordobesa de la Academia Nacional de la Historia y realizado en Córdoba en 1941, media un proceso profesionalización resuelto en un escenario intelectual precario. Por minúscula que se pueda considerar la protohistoriografía del sur cordobés y sobre el sur cordobés, los registros dan cuenta de una tendencia a historiar con fuentes y método, y a exponer esas historias en eventos especializados y ante la vigilancia de colegas consagrados. Dedicando intensas energías intelectuales, Juan B. Fassi se lanzó a la producción de la evidencia del pasado regional como comunidad articulada y munida de un lazo religioso. En este sentido, sus trabajos históricos regionales debían echar luz sobre la oscuridad del vacío planteado en los lugares son historia, para luego, sí, sumarse en la realización del destino grandioso de la nación católica.

La historiografía de cepa eclesial, en este caso representada por Juan Bautista Fassi, "dio a sus contemporáneos, que merecidamente en distintos congresos o certámenes los premiaron; sesudos y valiosos

escritos, aportando el fruto de su trabajo constante y paciente”.²⁸ Trabajo constante y paciente que remite a quien observa críticamente estos desarrollos, a la complejidad de una época de intensa preocupación por el pretérito, para hacer de una práctica la forma de ejercer cierta hegemonía y para hacer de la historia una herramienta capaz de “apacentar el rebaño”, por la imposición de determinados sentidos del pasado.

Fuentes

a) Correspondencia personal

Colección y Archivo Personal de Juan B. Fassi. Biblioteca “Mons. Juan B. Fassi” -Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” - Correspondencia personal de Mons. Juan B. Fassi.

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” - Archivo de la Dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” - Correspondencia del Instituto – Al S 9 – Caja N° 25 – Folios N° 203. El subrayado corresponde al original.

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” - Archivo de la Dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” – Correspondencia del Instituto – Al S 9 – Caja N° 24 – Folios N° 180 /// Caja N° 24 - Folios N° 148 - 149 - 160 /// Caja N° 30 - Folio N° 200.

b) Prensa católica

Colección de La Semana. Aparece los sábados. La Carlota, Córdoba, 1912-1915. Biblioteca “Mons. Juan B. Fassi” -Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor”.

Colección de El Heraldo de Reducción. Órgano del Santuario del

28 Discurso del Sr. Maldonado Carulla en el sepelio de Mons. Juan B. Fassi (Cementerio de la Concepción de Río Cuarto). Cf. “Ecos del sepelio de Monseñor Juan B. Fassi”, en *La Voz de Río Cuarto* (Río Cuarto, 04/02/1951) 4.

Señor de la Buena Muerte. Reducción, Córdoba, 1925-1950. *Biblioteca "Mons. Juan B. Fassi" - Seminario Mayor "Jesús Buen Pastor"*.

c) Prensa riocuartense

El Pueblo, octubre de 1928, AHMRC

El Pueblo, febrero de 1951, AHMRC

La Voz de Río Cuarto, Río Cuarto, febrero de 1951, AHMRC

Bibliografía

Abecasis, Alberto (2009) "El cura Fassi... militante político". En *Quarto Río. Revista de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto: N° 11.

Academia Nacional de la Historia (Filial de Córdoba) (1941) *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. Boletín N° 1*. Córdoba: Imprenta de la Universidad.

Academia Nacional de la Historia Filial de Córdoba (1943) *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*. Córdoba: Litvack.

Bauer, Francisco (2007) *La institucionalización de la historia en Córdoba*. Córdoba: ADIUC.

Carbia, Rómulo (1940) *Historia crítica de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Coni [1925].

Costa, Ignacio (1992) *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*. Río Cuarto: Ediciones del ICALA.

Costa, Ignacio Costa (2004) *Monseñor Leopoldo Buteler*. Río Cuarto: Ediciones del Icala.

Escudero, Eduardo (2010) "Dar a Sobremonte lo que es de Sobremonte. El historiador Alfredo C. Vitulo, la memoria y la identidad histórica riocuartense". En: *XXX Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.

Eujanian, Alejandro (2003) "Método, objetividad y estilo en el proceso de institucionalización, 1910 - 1920". En: Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian (2003) *Políticas de la Historia. Argentina 1860 - 1960*- Buenos Aires: Alianza.

Farías, Inés (2010) “Antiguo y vasto Departamento de Río Cuarto. Los apuntes históricos del P. Fr. Quirico Porreca”. En: *XXVI Encuentro de Historia de los Pueblos del sur de Córdoba*. Río Cuarto: Junta Municipal de Historia de Río Cuarto.

Farías, Inés (2011) *Historia y Archivos. Libros parroquiales de la frontera sud. Época misionera, curato de Río Cuarto (1869-1900)*. Río Cuarto: Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano.

Grenón, Pedro (1924) *Los pampas y la frontera sur. Documentos para la historia de la Reducción (Córdoba, R. A.)*. Córdoba: Imprenta Liendo.

Hartog, François (2007) *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.

Levene, Ricardo (1937) *Política cultural argentina y americana*. Buenos Aires: Gleizer.

Levene, Ricardo (1946) *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*. Buenos Aires: Espasa – Calpe, [1941].

Luque Colombes, Carlos (1995) “Córdoba”. En: María Cristina de Pompert de Valenzuela y otros (1995) *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893 – 1938)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Micheletti, María Gabriela (2009): “Entre la memoria local y el relato nacional, en revistas santafesinas de entresiglos (Argentina, fines s. XIX - principios s. XX)”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. En línea, Debates.

Portelli, María Belén (2009) “*Universitarios de Córdoba*. El centenario de la independencia y la construcción de los relatos históricos locales en la obra de Pablo Cabrera”. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.

Prado, Gustavo (1999) “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”. En: Fernando Devoto y otros (1999) *Estudios de historiografía argentina II*. Buenos Aires: Biblos.

Quiñónez, María Gabriela (2009) “Hacia una historia de la historiografía regional en la Argentina”. En: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi, comps. (2009) *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Requena, Pablo (2009) “Para una historia de la historiografía cordobesa. El caso del Instituto de Estudios Americanistas de la

Universidad Nacional de Córdoba, 1936 – 1947”. En: *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Bariloche: Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche.

Requena, Pablo (2009) “Un capítulo de la historia de la historiografía cordobesa: la Junta de Historia y Numismática Americana – Filial Córdoba, 1926- 1941”. En: *I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba*. Córdoba: Área Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades.